



▶ 3 Noviembre, 2014

Arte urbano



Primeras formas. La estructura de una de las primeras maquetas



Al tajo. El escultor, Toni Batllori, en el taller de Sabadell



La piedra originaria. Imagen del bloque en Plasenzuela (Extremadura), de donde fue extraído el material con el que se ha esculpido



MALIP

Otra escultura para Barcelona

Toni Batllori ultima un monumento de cinco metros a las ilusiones perdidas

IGNACIO OROVIO
 Polinyà

Malip fue una rama de pino de bonsái, ahora es un saurio y finalmente se elevará en escultura. Reposa sobre cuatro palés de transporte en el patio de un taller en el límite del término municipal de Sabadell (junto a Polinyà), donde el escultor Toni Batllori, y humorista gráfico de la sección de Política de este diario, trabaja desde hace meses sobre el bloque de piedra, que al llegar pesaba 15 toneladas y medía 5 metros de largo (con sendos lados de dos y un metro) y ahora ha perdido, muesca a muesca, peso y geometría.

“¿Qué, como va el árbol?”, le preguntan muchas mañanas una pareja de ancianos de la zona, una extraña isla de campos, bosques y caminos de *running* en medio de autopistas y polígonos industriales.

La comisión de arte público del Ayuntamiento de Barcelona acaba de aprobar que la pieza se ubicará en algún espacio público de Barcelona, informaron el viernes fuentes del Institut de Cultura de Bar-

celona (ICUB). El lugar exacto se abordará en la próxima reunión. Batllori prevé acabar la pieza en enero, para que el actual gobierno municipal pueda instalarla antes de acabar su mandato, en mayo.

Malip significa monumento a las ilusiones perdidas y es la locura de mayor envergadura en las que

IDEA INICIAL

“Un día, al volver de una cena, pensé que debería hacer un monumento a los amigos”

MATERIAL

“Busqué granito de gran dureza porque las ilusiones se lo merecen”

se ha metido Toni Batllori (con permiso de la que cada tarde le ocupa, que es el resumen de la punta política del día en cuatro viñetas y cuatro frases). Es una escultura en la que comenzó a trabajar hace tres años gracias al mecenaz-

go de 75 amigos, que aportaron 200 euros, y efectivamente está inspirada en la rama seca de un pino de bonsái –ampliada veinticinco veces.

“El inicio fue fantástico –explica el artista, en un bar de un polígono industrial de Polinyà, antes de ponerse a trabajar, en su trozo de patio del taller de los escultores Cera, padre e hijo–, se conjugaron varias cosas. Estaba por un lado la copia que había hecho años atrás de una ramita de pino de bonsái, seca, cuya forma me gustaba. Por otro, las ganas de crear una escultura grande que siempre había tenido. Y por último, una cena de los 50 años de Magí Camps [jefe de edición de *La Vanguardia*], después de la cual, cuando volvía a casa, me dije que debía hacer un monumento a los amigos. A partir de ahí la idea fue cuajando y evolucionando hasta convertirse en un monumento a las ilusiones perdidas”.

El entusiasmo de Batllori contaminó al número suficiente de micromecenazgos, que al final del proceso recibirán un pequeño Malip de bronce de veinte centímetros.

El proceso –“a veces es más interesante el proceso que el resultado”, sostiene– comenzó con una



maqueta de madera de 1,15 metros (que se quedó la Fundació Vila Casas, lo que supuso un espaldarazo) a la que siguió la búsqueda (por Google) de una cantera tuviera el granito deseado (el granito es una piedra especialmente dura, “las ilusiones perdidas se lo merecen”,

sentencia, sin cinismo). Dio con Granitos Deogracias, en Plasenzuela (Extremadura). Llamó (“Buenas, busco un bloque de cinco metros...”), viajó, hubo entendimiento. Un camión transportó el bloque hasta Sabadell. “Yo busco un granito lo más blanco posi-



▶ 3 Noviembre, 2014



Empezando... Los primeros trabajos escultóricos de Toni Batllori con el bloque entero



Concreción. Una primera aproximación a la forma final que acabará teniendo la gran escultura, dedicada a las ilusiones perdidas



RAMON RULL

Extrayendo la forma.
 Batllori, trabajando con mazas sobre el Malip

ble. Después descubrí que resultaba demasiado frío y opté por otro algo más oscuro pero con un punto de amarillo, es decir, más cálido”.

Tras la fase más creativa de sugerencia de la forma y de su concreción en el modelo, empezó la

de esculpido (la de “picar piedra”): con una máquina radial corta la bestia en surcos verticales, que luego vacía con maza y cincel. La piedra, que hoy parece un gigantesco varano durmiendo al sol, va siendo marcada por Batllori en

unos puntos de referencia, tomados a partir de una maqueta dos veces y media menor. Cualquier desvío podría echar a perder la obra, o al menos la forma prevista, “tampoco hay que dramatizar”.

Con el proceso de copiado en piedra del modelo controlado, llegó el momento de ocuparse del marketing. La intención es entregar una parte sustancial del dinero de la venta de la escultura a la oenegé Pallassos sense Fronteres, que reparte ilusiones con sus misiones de humor a países en conflicto. En eso está enfrascado con la ayuda de su amigo Sergi Loughney. El pasado septiembre tuvo lugar una comida con el alcalde de Barcelona, Xavier Trias, y representantes de siete importantes empresas con sede en la ciudad en la que Loughney, Batllori y Pallassos sense Fronteres, explicaron el alcance del proyecto. En la comida pudieron hablar en directo con Tortell Poltrona, alma máter de Pallassos, que justamente estaba en Llibano en una campaña de la organización. Xavier Trias confirmó la total implicación del Ayuntamiento, que además de ofrecer el espacio asumirá el traslado i la colocación de la escultura. Los 30.000 euros que es en lo que se cuantifica el trabajo de esculpir la piedra, serán para la oenegé (con dicha cantidad pueden organizar tres misiones a Oriente Medio, por ejemplo). Los fondos correrían a cargo de las empresas. Tres de ellas ya se han comprometido a colaborar.

Ahora, Batllori piensa ubicaciones. Cree que sería mejor un espacio algo recogido. “No es una pieza muy grande”, argumenta, “creo que necesita una escala humana”. “Me gustaría que estuviera cerca del mar”, adelanta, “pero en el fondo no me importa mucho el lugar”.

¿Y las pintadas de los incívicos? “Bueno, es un riesgo, sí. Sin querer animar a nadie: que la pintaran de pies a cabeza no me parecería tan grave como que vengan los de las firmas y estampen su garabato. Yo no tengo excesivo interés en firmarla, pero que la firme otro me parece totalmente fuera de lugar”.

Confía, aunque no lo sabe, en que la mica del granito refulja con el sol. “Como esas ilusiones perdidas que llevará dentro”. ●